

tanto dibujos como fotografías y planimetrías. El lenguaje del mosaico romano se presta además muy bien a ofrecer una obra donde texto e imagen, cerca de 450 —que no es poco (!)—, forman un único universo. Y así, el proceso cognitivo del lector, gracias a la imagen textual o al texto visual, se enriquece y aprecia el dominio y la erudición de los autores. Por todo ello la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* ha concedido a Catherine Balmelle y Jean-Pierre Darmon y su obra *La mosaïque dans les Gaules romaines* el *Prix du Budget* de 2018, merecido reconocimiento al valor que tiene este trabajo en todos sus sentidos. *Gratulations!*

---

IGLESIAS GIL, José Manuel y RUIZ-GUTIÉRREZ, Alicia (eds.), *Monumenta et memoria. Estudios de epigrafía romana*, Edizioni Quasar, Roma 2017, 387 pp., ISBN: 987-88-7140-814-9.

---

Álvaro Lorenzo Fernández

DOI: 10.1344/Pyrenae2018.vol49num2.10

Allá por el mes de septiembre del año 2016 se celebró en la Universidad de Cantabria, Santander, un coloquio internacional auspiciado por el proyecto español *MIGRA* (Movilidad, arraigo y registro epigráfico de la memoria en la Hispania romana: estudio histórico y cartográfico). Se reunieron allí un total de dieciséis especialistas que desde sus respectivas formaciones y campos de estudio atendieron una serie de temas cuya esencia había sido condensada en siete palabras: *Monumenta et Memoria: Estudios de Epigrafía Romana*. Con este título quedó abierto un marco lo suficientemente amplio y genérico para que en él tuvieran cabida los más variados contextos y perspectivas disciplinarias, aunque, eso sí, siempre ligados de alguna manera al registro de la memoria a través de la epigrafía en el mundo romano. En esa misma línea ya señalaba Varrón que un *monumentum* no era otra cosa que un intento material de perpetuar en el tiempo personas, hazañas o hechos; esto es, de crear *memoria* (palabra con la que además comparte origen etimológico). Así lo plantearon los anfitriones del coloquio José Manuel Iglesias Gil y Alicia Ruiz-Gutiérrez, catedráticos de la Universidad de Cantabria, quienes también desempeñan la doble labor de editores y colaboradores en la publicación que gracias a sus esfuerzos ve la luz aproximadamente un año después.

Si dieciséis fueron los especialistas que desde diez universidades distintas acudieron al simposio, otras tantas colaboraciones son las incluidas en el volumen que reseñamos. Asimismo, la organización y el orden de intervención seguidos en él han sido respetados prácticamente en su integridad. De este modo quedan establecidos los cuatro grandes bloques que estructurarán la obra. A saber: «Memoria y comunicación epigráfica», «Roma, emperadores y memoria oficial», «Memorias colectivas: ciudades y pueblos» y, finalmente, «Memoria privada y familiar». Como podemos apreciar, esta es una división totalmente

lógica y natural, pues desde un primer apartado dedicado en su mayor parte a aclarar conceptos y generalidades varias se procede a proponer el estudio de algunas de sus concreciones, todas ellas dispuestas jerárquicamente en distintos niveles. Los fundamentos transversales para el estudio de la memoria presentados en el bloque 1 son imprescindibles, claro está, a la hora de ahondar en los casos materiales que los documentos epigráficos recogen, ya sea en la esfera de Roma y el Imperio, en el de ciudades y pueblos o a escala familiar e individual.

Abre el primero de los bloques la coeditora de la obra, Alicia Ruiz-Giménez, cosa que sirve de preámbulo al volumen toda vez que introduce al lector en ciertas nociones básicas fundamentales, eminentemente el concepto de memoria (con sus variantes en los planos individual-colectivo y público-privado) y su proceso de formación. Tal y como estaba propuesto, se centrará en la realidad del mundo romano, donde veremos el modo en que dicho proceso consigue dotar al pueblo de una identidad colectiva común. Hace notar además la distinción entre la «memoria cultural», basada en grandes hitos, hazañas o personajes ilustres, y la «memoria comunicativa», más cercana a lo que llamaríamos el imaginario cotidiano. En cualquier caso, ambas estaban vinculadas con la epigrafía y los *monumenta*, por lo que su observación es susceptible de ofrecer grandes aportaciones al conocimiento que tenemos del binomio memoria e historia. Casi como si de una extensión de este primer escrito se tratara, aparece la colaboración de M. Cruz González-Rodríguez, ya que su estudio sobre el empleo de las palabras *monumentum* y *memoria* en la epigrafía funeraria de la Hispania romana entronca perfectamente con su predecesora. Supone una ardua y abundante labor, pues el *corpus* acotado contiene un amplio número de ejemplos, pero se revela como una iniciativa totalmente productiva a la luz de las conclusiones que arroja. No hemos de centrar nuestra atención en las muchas diferencias de uso de una y otra palabra (geográficas, diacrónicas, de fórmulas...), sino más bien en aquello que tienen en común: la intencionalidad. Y es que continuamente aparece entre los muertos el deseo de que los vivos los recuerden, su única manera de garantizarse la inmortalidad. Si reparamos en la manera de expresar tal ambición, y así lo hace en su contribución Juan Manuel Abascal Palazón, volvemos a encontrar grandes disimilitudes. Concluimos, entonces, que la epigrafía admite una fuerte *variatio* en su expresión y su forma, pero nunca se aleja demasiado de su naturaleza original.

Manuel Ramírez-Sánchez, el siguiente especialista, hace una aportación a medio camino entre el primer bloque y el segundo: si bien habla de la tendencia general de reutilizar modelos epigráficos de un tiempo pasado, lo que nos da pistas de cierta uniformidad y conciencia común en territorio romano, también lo hace de la epigrafía vinculada en concreto con reyes y emperadores, por más que sean estos de época renacentista y no antigua. Su repaso por los principales hitos en inscripciones funerarias desde el origen del Renacimiento italiano hasta su llegada a la España de los Austrias nos permite observar un número de ejemplos lo suficientemente amplio como para distinguir una línea continuista entre ese período y el romano. Cristaliza esta en la reproducción de fórmulas funerarias y de la caligrafía monumental romana, así como en tener una más que manifiesta finali-

dad orientada al recuerdo y la memoria del difunto. El salto que nos traslade a la Roma clásica vendrá de la mano de Julián González Fernández y su particular interpretación de las fuentes históricas por las que conocemos las medidas adoptadas tras la muerte de Germánico en 19 dC. Al ser una de las personalidades más queridas por el pueblo romano, hay abundante documentación desde la que inferir cómo funcionaba el proceso por el cual se intentaba que alguien ilustre llegase a generaciones venideras con su gloriosa reputación incólume. Hasta nuestros días se han conservado fuentes literarias, por ejemplo Tácito, y fuentes epigráficas, como la *Tabula Hebana* o la *Tabula Siarensis*, que ofrecen un testimonio clave para conocer algunos esfuerzos propagandísticos estatales orientados a la construcción de la memoria: erección de arcos del triunfo, de esculturas, acuñación de monedas...

Analizando también diferentes fuentes epigráficas, José Carlos Saquete es capaz de diseccionar otro proceso: el que hace que las mujeres de la *domus augusta* vayan ganando gradualmente peso dentro de las inscripciones oficiales. Así, queda demostrado que a partir de una actitud reticente a su inclusión originada en la mismísima figura de Augusto con el paso de los años y la relajación de las costumbres se va convirtiendo cada vez en algo más común, hasta el punto de que en época de Calígula o Nerón no resultaban excepcionales los epígrafes y títulos que las recuerdan. El siguiente artículo, y último del bloque, «Roma, emperadores y memoria oficial», corre a cargo de Diana Gorostidi Pi. En él, se centra en un tema que encaja perfectamente con la temática general del volumen: los pedestales de los *virii flaminales* en *Tarraco* y su difusión a nivel provincial. Decimos que es ideal para la presente publicación por varias razones: habla de unos *monumenta* epigrafiados que son la representación física de la *memoria* de unos hombres en el culmen de su carrera política y que, además, se extienden a las ciudades contiguas influyendo notablemente en la configuración de su paisaje epigráfico público.

Siguiendo nuestro recorrido por esta obra colectiva nos internamos en el tercer bloque, «Memorias colectivas: ciudades y pueblos», en cuyo inicio encontramos a Giovanella Cresci Marrone y sus epígrafes funerarios de la ciudad de *Altrium* (Galia Cisalpina). Los estudiará desde la perspectiva de la memoria sepulcral participativa; es decir, desde aquella simbología compartida que permite a la comunidad identificarla como propia. Los paralelos y coincidencias que detecta a lo largo del segmento diacrónico elegido son unos ejemplos espléndidos de aquellos marcadores a los que este tipo de estudios debe atender: abreviaciones, fórmulas, gentilicios, onomástica, cargos, aspecto exterior, etc. Por otro lado, en el caso de la colaboración en la que cooperan José Santos Yanguas y Ángel Luis Hoces de la Guardia Bermejo, la ciudad elegida será Segovia, donde denuncian un inventario epigráfico debilitado y frágil. A pesar de ello, aún es capaz de brindarnos un esbozo de lo que fue en tiempos romanos; es decir, de seguir cumpliendo su función de memoria política, administrativa y social (individual y colectivamente). De manera semejante concibe Javier Andreu Pintado las inscripciones del municipio flavio tardorromano de Los Bañales de Uncastillo, que observa fundamentalmente desde el ámbito privado funerario y el ámbito civil público; a través de ellas se puede aspirar a reconstruir la vida de la época, sobre todo gracias a las segundas, pues de las otras solo hay un par de ejemplos poco concluyentes. Al hilo

de esto, hipotetiza el autor sobre las razones de una conservación tan dispar, quizá fundada en la mayor importancia de las inscripciones cívicas del foro como elemento nuclear de la memoria colectiva y de la memoria individual de las élites locales.

La aparición de élites locales no resultará exclusiva de Los Bañales de Uncastillo, sino que será algo abundante en el paisaje epigráfico de las ciudades hispanorromanas, tal y como Enrique Melchor Gil prueba en su artículo sobre los patronos municipales. En él lleva a cabo una enérgica labor de investigación que le permite sistematizar los principales espacios en los que son honrados, postular diferencias y coincidencias con el evergetismo, perfilar los distintos tipos de patronos que había o destacar las labores que con más frecuencia realizaban; todo ello desde un conocimiento amplísimo de unas inscripciones hispanas promovidas por las ciudades o comunidades, clientes en memoria de sus benefactores. En el siguiente estudio, obra de Carolina Cortés-Bárcena, los protagonistas vuelven a ser los patronos, aunque esta vez los del África proconsular y desde una perspectiva más concreta: la inclusión de los epítetos *perpetuus/perpetua* en las piezas epigráficas que hablan de ellos. El significado de su uso no queda suficientemente claro en la bibliografía anterior, por lo que la autora tendrá que analizar el conjunto y ver las diferencias con aquellos patronos que no poseían tal título. La conclusión más notable a la que llega tras ese proceso es rotunda: no se observa otra divergencia entre patronos *perpetuus* y no *perpetuus* que no sea el que los primeros tienen en todos los casos una larga relación con la ciudad. Es decir, el epíteto es simplemente una herramienta para reconocer la existencia de una larga memoria familiar dentro de un determinado contexto cívico.

Inicia el último de los bloques, «Memoria privada y familiar», José Manuel Iglesias Gil rastreando la memoria epigráfica de la *gens* Norbana en la Lusitania romana. De esta, llegada a la Península durante el turbulento contexto itálico del siglo I aC, tenemos importantes noticias en territorio lusitano —véase, la fundación de una colonia en el *conventus Emeritensis* con el nombre de *Colonia Norbensis Caesarina* o la abundancia de *Norbani* en la epigrafía, ambas seguramente un reflejo de su influencia y posición. Es realmente loable cómo a partir de las inscripciones que mencionan esa *gens*, Iglesias Gil es capaz de inferir sucesos tales como el grado de control sobre la administración local que tenía la familia, la actividad económica a la que preeminentemente se dedicó, el porcentaje de ciudadanos romanos o indígenas que la integraban o que su origen se remonta al fundador colonial *C. Norbanus Flaccus*. En cualquier caso, queda perfectamente comprobado que su memoria se ha transmitido casi intacta hasta nuestros días. Es precisamente ese mismo objetivo el que persigue Sabine Armani cuando nos habla con cierta generalidad de las posibilidades que abre el estudio de genealogías familiares en las inscripciones, si bien es cierto que presta especial atención a las diversas maneras de expresar la genealogía y la extensión geográfica en la que aparecen.

Unas veces los investigadores se centran en las familias y otras, como M. Ángeles Alonso Alonso, lo hacen en profesiones. En su colaboración se compilan diversas observaciones sobre la conmemoración epigráfica de los médicos, entre las que destacan, por ejemplo, lo bien representada que está la profesión en el paisaje epigráfico o la buena

visión que de ella suele aparecer en contraste con las fuentes literarias. Sin embargo, la documentación honorífica no funeraria es más que escasa, ya que contamos con solo un ejemplo seguro, el de *L. Cornelius Latinus*, lo que puede tener no pocas interpretaciones. Sea como fuere, lo que está claro es que la profesión de médico tiene, al menos, un cierto prestigio en época romana y que en tal ámbito existe una identidad colectiva. Se cierra el volumen con un artículo de Alberto Barrón Ruiz de la Cuesta, que atiende a la representación epigráfica de la relación filial en el caso de los *seviri Augustales* y valora su papel en la transmisión de la memoria familiar. Comparándolo con otros miembros del *ordo decurionum* es fácil comprobar cómo los Augustales mencionan mucho más frecuentemente a libertos (de hecho, es su principal diferencia). La razón que nos da el autor es que, en su mayoría, los *seviri Augustales* procedían de un entorno servil/liberto, con lo que sería totalmente natural esa relación e interacción.

Vistos todos los capítulos del volumen colectivo que nos ofrece Edizioni Quasar, parece totalmente justificado alabar la perfecta organización y cohesión con la que los editores han conseguido publicarlo, así como la calidad de todas y cada una de las aportaciones de sus colaboradores. En conclusión, *Monumenta et memoria: estudios de epigrafía romana* es fruto de un trabajo multidisciplinario tremendamente completo, que deleitará a cualquier interesado en los procesos de formación y perpetuación de la memoria a través de la epigrafía, un fascinante tema para el que, sin duda, se dejan entreabiertas nuevas vías de investigación.

---

HIDALGO PRIETO, Rafael (coord.), *Las villas romanas de la Bética*, Universidad de Granada, Editorial Universidad de Córdoba, Universidad Pablo de Olavide, Servicio de Publicaciones Universidad de Málaga y Editorial Universidad de Sevilla, 2016, 2 vols., 1.479 pp. (vol. I, 651 pp.; vol. II, 828 pp.), 1.383 figs. b/n, ISBN: 978-84-472-1861-5.

---

Gisela Ripoll

DOI: 10.1344/Pyrenae2018.vol49num2.11

Una simple relectura del *De Architectura* de Vitruvio (VI.6) nos recuerda la importancia de la *villa* en el sistema económico romano. Conocer en profundidad cómo las *villae* vertebraron el paisaje, si se quiere comprender y ahondar en la economía de una zona determinada y su relación con el resto del territorio y las aglomeraciones urbanas, es por tanto una necesidad. Si bien es cierto que las *villae* hispánicas son una problemática que, tal como demuestra la historiografía y la literatura científica, no se ha dejado de lado, también lo es que la *Baetica* necesitaba un *corpus* puesto al día. Diversos proyectos de investigación I+D+i liderados por Rafael Hidalgo desde el Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla han abordado en estos últimos años el análisis de las *villae* béticas: «Las villas romanas de la Bética: renovación metodológica, análisis arqueológico y rentabiliza-